

GRUPO PATERNAL

Una derrota mayúscula de Milei

El tortuoso camino de la Ley Ómnibus desde su presentación pública en diciembre hasta su vuelta a comisión el 6 de febrero es una derrota política mayúscula que desnuda la improvisación y falta de capacidad del gobierno de Milei.

Para ilustrarlo alcanza con un par de hitos. Su presentación original, con más de 600 artículos, contenía supuestamente las “bases para la refundación del país”. Pero proyecto comenzó a perder artículos en torpes intentos de negociación hasta que el ministro de Economía, Luis Caputo, eliminó directamente el “capítulo fiscal”, para “facilitar su aprobación”. A la par se sucedieron los desprolijos manejos de los dictámenes y finalmente el rechazo en el recinto de la delegación de facultades - corazón real del articulado, junto a las privatizaciones y desguace del Estado-, que decidió al oficialismo a retirar el proyecto.

Como dijimos, una derrota en toda la línea. El Gobierno no quiso negociar esas “bases” que proponía para el país: Milei exigía que lo apoyaran diputados y diputadas electos para representar una oposición a lo que él pretende hacer. Se trata, en síntesis, de un gobierno hiperminoritario, abrazado a una interpretación muy extrema de lo que representó su elección en el balotaje, sin capacidades de gestión ni negociación y con pésimos intérpretes. A tal punto es una derrota mayúscula para Milei que su propia comunicación política al respecto osciló entre “no es relevante” y “son traidores”.

Esta victoria momentánea de quienes aspiramos a construir un país mejor, muy distinto al que pretende imponer Milei, seguramente implicará que el Gobierno redoble su apuesta. Esto vendrá de la mano de más ajuste sobre las condiciones de vida y trabajo, de más autoritarismo, de la incitación a la violencia contra quienes proponemos recorrer un camino alternativo. De hecho, luego de la derrota en el Congreso, Milei no dudó en tratar de “traidores” y, “delincuentes” a varios legisladores y en recurrir a publicar listas con sus nombres, tal como han hecho muchas veces los peores gobiernos autoritarios en la historia mundial.

Hay dos certezas a futuro para quienes construimos una alternativa política y social.

Por un lado, el tiempo sigue corriendo. Milei no tendrá su ley “base” durante el verano, pero los efectos de sus políticas económicas continúan deteriorando nuestra vida, nuestra capacidad de llegar a fin de mes, profundizando la pobreza y la desigualdad que todos los gobiernos anteriores han legado. Como el mismo gobierno reconoció al mandar todas estas reformas juntas al Congreso, su poder político mengua con el paso del tiempo.

Por el otro, Milei demostró plenamente que el suyo es un gobierno de improvisados con escasísimo apoyo institucional. Para colmo, empeora aún más la situación al iniciar una cruzada contra gobernadores y legisladores relativamente cercanos (“dialoguistas”, que estaban dispuestos incluso a entregarle poderes que la Constitución Nacional le prohíbe ejercer al Poder Ejecutivo).

GRUPO PATERNAL



Se abre entonces un interrogante sobre cómo perciben este nuevo escenario quienes lo apoyan. ¿Comparten el rumbo autoritario y regresivo que busca imponer Milei o comienzan a dudar de sus decisiones? ¿Cómo impacta esta incertidumbre política y jurídica en las decisiones de las empresas? ¿Qué harán el Congreso y la Corte Suprema cuando finalmente traten el DNU 70/2023, una norma completamente viciada en su forma y contenido y que debería ser revocada por el Poder Legislativo y/o declarada nula en instancia judicial?

Esta derrota que le hemos infligido como sociedad a un gobierno con rasgos autoritarios, nos obliga a continuar profundizando nuestra tarea política. Debemos construir una alternativa mejor para nuestro país. Eso necesariamente incluye un diagnóstico de todo lo que está -y se hizo- mal en Argentina, con dirigentes capaces de ampliar la representación política y actuar de manera responsable y ética en las propuestas y decisiones que deban tomar. Necesitamos aprovechar todo lo que nuestra sociedad tiene y hace bien, y potenciarlo para desarrollar el país que queremos y podemos ser.

La situación actual es crítica y exige que actuemos. Hay una salida y es progresista. **Sumate.**